



LITERATURA Y HUMANISMO EN JOSÉ MARTÍ: VALORACIONES DESDE EL CONTEXTO ACTUAL

LITERATURE AND HUMANISM IN JOSÉ MARTÍ: APPRAISALS FROM THE CURRENT CONTEXT

FELICIA HERNÁNDEZ LORENZO

Centro Universitario Municipal de Güines, Mayabeque, Cuba.

Autor para correspondencia: Felicia Hernández Lorenzo. e-mail: felahdez57@gmail.com

Resumen

Este artículo intenta, a través de la propia creación de José Martí como uno de los más grandes intelectuales del siglo XIX en América, precisar algunas claves de su vocación humanista. Se acude al ideario pedagógico, estético y literario de José Martí para revelar su amor por las artes en general y el modo en que coloca al ser humano en el centro de todo su ideario. Se destaca la consideración del Héroe Nacional cubano acerca de la lectura, en particular de buena literatura, para contribuir a la formación ética de las personas. Asimismo se alude a su sentido de la crítica, denominada por él ejercicio del criterio, y a cómo esa crítica tiene que ser noble y cargada de positividad. Se señala el hecho de que muchos críticos de hoy reconocen en Martí al verdadero iniciador del Movimiento Modernista, en virtud de los valores estructurales y de contenido, además de la vigencia, de su obra poética y de sus ensayos artístico-literarios. Finalmente, se señala también cómo el humanismo es el eje central de todo su ideario, por lo cual este reviste un gran significado en un contexto político-económico y socio-cultural como el actual, signado por posiciones en contra del género humano que contrastan con aquellas en pro de los valores de la humanidad.

Palabras clave: Humanismo, ideario pedagógico, estético y literario, lectura, crítica, contexto político-económico y socio-cultural

Abstract

This article, through the work of José Martí himself as one of the greatest intellectuals of the 19th century in the Americas, attempts to clarify some of the keys to his humanist vocation. On the basis of Martí's pedagogical, aesthetic, and literary ideals, it reveals his love for the arts in general and the way in which he placed the human being at the center of his entire ideology. The article highlights the Cuban National Hero's consideration about reading, particularly that of good literature, as a contribution to the ethical formation of individuals. It also alludes to his sense of criticism, which he called the exercise of judgment, and how such criticism must be noble and charged with positivity. It points out the fact that many critics today recognize Martí as the true initiator of the Modernist Movement, by virtue of the structural and substantive values, as well as the significance of his poetic work and his artistic-literary essays. Finally, it is pointed out as well how humanism is the central axis of Martí's entire ideology, which is the reason why it has great relevance in a political-economic and socio-cultural context such as the current one, marked by positions against the human race in contrast to those in favor of the values of humanity.

Keywords: Humanism, pedagogical, aesthetic and literary ideals, reading, criticism, political-economic and socio-cultural context

Introducción

El contexto político-económico y socio-cultural del mundo de hoy, extremadamente convulso, ha convertido la arena internacional en escenario de batalla ya no solo entre tendencias de izquierda y postulados de derecha -o más bien de ultra derecha- sino entre un ideario en pro del género humano y otro en su contra; es decir, una contienda entre enfoques humanistas y otros que no lo son.

En su ensayo *George and Gide*, el escritor Edward Morgan Forster (1879-1970) aseveró que un humanista posee cuatro características esenciales -curiosidad, mente libre, confianza en el buen gusto y fe en la raza humana. Dicha afirmación, además de confirmar la filiación de su autor, apunta a la definición de los posibles rasgos de quien se considere humanista.

Recibido: 08 de enero de 2025

Aceptado: 14 de marzo de 2025

Conflicto de intereses: El autor de este trabajo no declara conflicto de interés.



Este artículo se encuentra bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial (CC BY-NC 4.0). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>



Fuentes diversas coinciden en calificar el humanismo como cultivo o conocimiento de las letras humanas; movimiento que propugna un retorno a la cultura grecolatina y se acompaña de la convicción de que los clásicos de esa cultura contienen la expresión más alta de los valores humanos y son, por tanto, un medio para restaurar tales valores; doctrina o actitud vital basada en una concepción integradora de los valores humanos; actitud que hace hincapié en la dignidad y el valor de la persona; consideración, sensibilidad y estima con el ser humano como el valor cimiento de la sociedad, en el que se integran el talento, los sentimientos y la voluntad para transformar la realidad con su trabajo y a sí mismo; conjunto de ideas que expresan respeto hacia la dignidad humana y preocupación por el bien de los hombres, por su desarrollo multilateral, por crear condiciones de vida social favorables para el hombre. En su aplicación más general, el término humanismo puede referirse a cualquier sistema filosófico o ético centrado en los conceptos de dignidad y libertad del hombre.

Por derroteros humanistas, dando cuenta hoy de una contemporaneidad sorprendente, transcurren la vida y la obra de José Julián Martí Pérez, Apóstol de la independencia de Cuba y uno de los grandes intelectuales del siglo XIX en América. En este breve abordaje del tema se intentará precisar, a través de su propia creación, algunas claves de la vocación humanista martiana.

En su medular ensayo titulado *Ese sol del mundo moral*, Cintio Vitier (2003) asevera: "...la obra toda de Martí, incluyendo su crítica literaria y artística, es creación histórica en que la ética y la estética se funden". (p. 85)

Para comprender cabalmente esta aseveración del ensayista, resulta imprescindible acudir al ideario pedagógico, estético y literario de José Martí (1853-1895), donde justamente se revelan su amor por las artes en general -inclúyase por supuesto la literatura- y un acendrado humanismo que le lleva a colocar al ser humano en el centro de todo ese ideario.

Martí define la literatura en tanto: "...expresión y forma, y reflejo en palabras de la Naturaleza que nutre y del espíritu que anima al pueblo que la crea" (O.C., t. 8, p. 336). Entiende tal forma de manifestación estética como instrumento valioso para revelar la realidad y analizarla; por ello dice que: "Cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo, que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus crónicas y décadas" (1972, p. 156).

A través de la lectura, particularmente de buena literatura, puede moldearse éticamente a las personas; por ello afirma el Maestro:

La lectura estimula, enciende, aviva. Se lee lo grande, y si se es capaz de lo grandioso, se queda en mayor capacidad de ser grande. Se despierta el león

noble, y de su melena, robustamente sacudida, caen pensamientos como copos de oro (1972, pp. 94-95).

Acercarse a la vida -he aquí el objeto de la literatura: -ya para inspirarse en ella; -ya para reformarla conociéndola. (...) haciendo votos porque tienda no al pueril desarrollo de jeremiados instintos poéticos, (...) sino a la formación de caracteres. (O.C., t. 21, p. 227).

A esa literatura se ha de ir: a la que ensancha y revela, a la que saca de la corteza ensangrentada el almendro sano y jugoso. (O.C., t. 5, p. 469)

La teoría de la literatura formulada por él toma en cuenta otras esferas del arte como la música y la plástica, las tradiciones orales y escritas de valor universal, el folklore y las ideas más avanzadas de su época (Hill, 1975).

Muy significativo es eso que denomina ejercicio del criterio: han de recordarse sus trabajos acerca de Whitman, Emerson, Flaubert, Pushkin, Heredia, Casal, y sobre todo acerca de Pérez Bonalde en el prólogo a su *Poema del Niágara*, texto que describe la forma de expresión modernista y explica su propia manera de asumirla. Antes de adentrarse en la valoración de la obra, Martí realiza un análisis del momento histórico y el contexto social y político junto a sus vínculos con el arte y la literatura (ILL, 2012).

En la actualidad, muchos teóricos reconocen en Martí, y no en Rubén Darío, al verdadero iniciador -aun cuando suelen llamarle precursor- del Movimiento Modernista. Para comprender tal reconocimiento basta comparar en cuanto a estructura, contenido y vigencia, por ejemplo, la obra poética martiana con cualesquiera de los libros que publicaron después los discípulos de esa tendencia.

Por mencionar solo una instancia, dígame que los poemas publicados en *Versos libres*, desde la nota inicial ("Mis versos") hasta los incluidos **a posteriori** en apéndices tomados de borradores, constituyen paradigma de eso que refiere Antón Arrufat en tanto *trabazón espiritual*; son versos donde la tropología y los guiños intertextuales, en muchos casos, parecen haber sido concebidos apenas anteayer.

En ellos, al igual que en los *Versos sencillos* y en sus artículos de crítica artístico-literaria, son palpables la vocación y la ejecutoria humanistas. Así lo muestra cuando escribe:

Criticar, no es morder, ni tenacear, ni clavar en la áspera picota, no es consagrarse impiamente a escudriñar con miradas avaras en la obra bella los lunares y manchas que la afean; es señalar con noble intento el lunar negro, y desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella (Valdés, 2002, p. 103).

Para el Maestro, la literatura es corpus integrador cuyo valor resulta intrínsecamente axiológico y por tanto formativo en la senda humanista, implícitamente también en lo social como en la espiritualidad humana. Por ello se pregunta y responde su propia interrogante:

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? (...) La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida (1972, p. 157).

Imbricando su amor por las artes y su filosofía de vida, al juzgar a los seres humanos a través de su condición genérica, el Maestro afirma: “Un escultor es admirable, porque saca una figura de la piedra bruta: pero esos hombres que hacen pueblos son como más que hombres” (Valdés, 2002, p. 289)

En el ensayo antes citado de Cintio Vitier (2003), el autor afirma que la prédica martiana puede resumirse en cuatro puntos clave: 1. Continuidad y unidad de la lucha revolucionaria. 2. Antirracismo. 3. Toma de partido “con los pobres de la tierra”. 4. Antianexionismo y antimperialismo.

Si bien, con propósitos analíticos y didácticos, así se ha fragmentado generalmente el estudio e identificación del pensamiento martiano -o de su prédica, como dice Vitier- no hay que olvidar que la esencia de esa prédica subyace, retomando la definición de Jaime García Cuenca, en la preocupación de Martí en cuanto a la existencia humana consagrada en “el hombre (...) en todas las determinaciones de su ser y que aspira a potenciar las vías de su plena realización”, concibiéndolo en su historicidad, en su devenir, en su desarrollo, en su plenitud”. (García, 2005; pp. 11-12) José Martí es, como él mismo expresó en una de sus definiciones del concepto de educación, depositario de toda la obra humana que le antecedió, y resumen del mundo viviente no solo hasta el día en que vivió, sino incluso hasta los días en que vivimos los seres humanos de hoy, etapa en la cual solo ese respeto a la condición humana, ese humanismo imprescindible, puede salvarnos de la perversidad y la locura.

Al constituir eje central de todo su ideario, es el humanismo el que da cuerpo a la vida y la obra del Maestro. Esa centralidad queda plasmada en lo que, en el ensayo citado, declara Vitier (2003) sobre Martí y “la armonía del universo”:

Ambos, razón y corazón, bien conjugados, permiten al hombre el único “goce real”, que consiste en “labrarse a sí propio”, en ser “criatura de sí mismo”, pero no *para* sí mismo, sino para entregarse en servicio a los prójimos y a la redención y crecimiento moral de *todo el hombre*” (p. 97).

En sentido conclusivo, a través de los ejemplos y comentarios expuestos en este artículo se revela que:

- Como en los casos de los grandes humanistas del Renacimiento, la vida y la obra de Martí transcurren por derroteros humanistas. En ellas se aprecia la

preocupación por formar a la humanidad en la senda de la dignidad y el respeto a la existencia de los seres humanos, esa distinción transmitida -como él mismo dijese- en “gemidos” por el “alma humana” y consagrada en “la majestad del alma universal”.

- La literatura para José Martí es corpus integrador cuyo valor resulta intrínsecamente axiológico, formativo en la senda humanista e implícitamente también en lo social.
- La vigencia en cuanto a contenido, tropología e intertextualidad de su poética permite reconocer a Martí como verdadero iniciador del movimiento modernista.
- Al constituir eje central, piedra angular de todo su ideario, el humanismo da cuerpo, en su totalidad, a la vida y la obra del Maestro.

Para una comprensión cabal del legado martiano, para entender cómo llevar a vías de hecho la formación imprescindible de la juventud de hoy, retórnese entonces a ese planteo de la esencia humanista -tipificada en Martí- de la aseveración de Forster y los rasgos de un humanista: curiosidad, mente libre, confianza en el buen gusto y fe en la raza humana.

Retórnese al propio Maestro una y otra vez:

- En busca de referentes en cuanto a la curiosidad: “...Meñique saltando de acá para allá, metiéndose por todas las veredas y escondrijos, viéndolo todo con sus ojos brillantes de ardilla.” (La Edad de Oro, p.23)
- Para hallar enfoques respecto de la mente libre:

... la primera libertad, base de todas, es la de la mente: el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno, que es la flor que no se ha de secar en el herbario de las universidades (O. C., t. 12, p. 348).
- Para tener confianza en el buen gusto: “La música es el hombre escapado de sí mismo...” (O.C., t. 5, p. 293) “Viene de adentro la hermosura del estilo...” (O.C., t. 19, p.338) “La cultura quiere cierto reposo y limpieza, así como la vida doméstica” (O.C., t. 11, p. 448)
- Para entender su fe inquebrantable en la raza humana: “Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud...” (1985, *Ismaelillo*, t. 1, p.17) “¡Desconfianza de la humanidad los cobardes y los míseros!” (O.C., t. 14, p. 392)

En el contexto político-económico y socio-cultural del mundo de hoy, tan convulso, donde se da la desgarradora contienda entre enfoques humanistas y otros que no lo son, retórnese una y otra vez, hoy y siempre, al humanismo del Maestro.

Referencias

- Cuba. (2012). *Prólogo a El poema del Niágara* (1882). Instituto de Literatura y Lingüística (ILL). Recuperado el 13 de enero de 2022 de <http://www.citmatel.cu>.
- Estados Unidos de América. (2009). Enciclopedia *Encarta*. Microsoft Corporation.
- García, J. (2005). *La comparación en el análisis literario*. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Hill, H.O. (1975). *El ideario literario y estético de José Martí*. La Habana, Cuba: Editorial Casa de las Américas.
- Martí, J., 1959. *La Edad de Oro*. La Habana, Cuba. Editorial Lex.
- Martí, J., 1972. *Ensayos sobre arte y literatura*. Ciudad de La Habana, Cuba: Ediciones Instituto Cubano del Libro.
- Martí, J., *Obras completas*. La Habana, Cuba: Editorial Nacional de Cuba.
- Martí, J., (1985). *Poesía completa*. Edición crítica. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas.
- Valdés, R. (2002). *Diccionario del pensamiento martiano*. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Vitier, C. (2003). *Ese sol del mundo moral*. Ciudad de La Habana, Cuba. Ediciones Unión.